

Revolución Democrática para una Izquierda Unida ganadora

Tesis 6: *¿Cómo situar a la organización en el conflicto social?*

En el centro. Renovada. Hablando el mismo idioma y manejando el mismo código simbólico que la mayoría social: pedagogía y diálogo, frente a proclamas y lemas difíciles de digerir; construcción horizontal, abierta y colectiva, frente a la predicación ideológica del dogma y la verdad. Huir de la fe, para asentar la confianza.

IU debe ser una organización política coherente, democrática en sus formas e ideologizada en su contenido, dispuesta a ofrecer un modelo alternativo de sociedad, defendiendo valores para la transformación social y convencida de que es necesaria la reestructuración de la izquierda para conseguir tales objetivos. Son sus señas de identidad, que no tienen por qué ser absolutas ni absolutistas, pero sí una parte más a tener en cuenta en un momento en el que las formas de movilización y los contextos de la misma han cambiado. Con humildad, pero con claridad en las posiciones que IU defienda, debe prevalecer su autonomía y su voluntad de colaboración.

La convergencia, el pluralismo, la búsqueda de consensos y el diálogo, está en nuestro ADN político, y únicamente la transversalidad, la coordinación y el compartir conocimientos hace que nuestra propuesta como fuerza política de izquierda transformadora tenga la solvencia y el saber hacer en este panorama tan convulso.

Es necesaria una renovación que permita la construcción de una Izquierda Unida más abierta, más amable, radicalmente democrática, que se entienda a sí misma como una parte más de la necesaria reconstrucción de la izquierda en España y en Europa, y que esa reconstrucción trascienda lo conocido hasta ahora porque la realidad es otra y los actores políticos con los que compartir la construcción de un movimiento social y político de respuesta al austericidio son otros.

La lectura adecuada y permanente de la realidad, la generación de condiciones de cambio y transformación desde la calle y desde las instituciones, la experiencia, el compromiso militante y la historia de lucha de IU, junto a las nuevas formas de intervención en la vida política de personas y colectivos, deben formar parte de la implicación de IU y de sus gentes en la labor de transformación de la realidad y la implicación en el conflicto social.

IU no necesita disfraces ni arreglos cosméticos de nombres o colores, IU sigue siendo una herramienta útil para la transformación social, pero hay que adaptarla, hay que recuperar su discurso de lucha y renovar su estructura. Hacer del discurso una herramienta pedagógica que ayude a comprender la realidad y las posibilidades de cambiarla, con propuestas claras, solventes y realizables. Y hacer de la estructura de IU un lugar amable, participativo, colaborativo y ágil junto a otras organizaciones y personas, que desarrollen su aportación a la necesaria transformación social.

La sociedad española ha apostado por una renovación en las instituciones, por una forma de entender las organizaciones políticas de manera más transversal y transparente, y por exigirles respuestas posibles a los problemas que sufre.

La crisis económica que arrastramos desde 2008 provocó la indignación y la respuesta ciudadana ante una situación traumática que desmontaba las realidades y los sueños de generaciones enteras. Manifestaciones, huelgas generales y el 15M, que durante el primer periodo de la crisis demostraron que la movilización social, no sólo era posible y deseable, sino que contestaba de forma rotunda al austericidio que se planteaba desde los gobiernos del PSOE y del PP, sufrió un punto de inflexión a partir de las Elecciones Europeas de 2014 y la aparición de Podemos, como nuevo sujeto político, en la apertura de un ciclo de cambio que aún sigue inconcluso.

Durante todo ese tiempo, IU estuvo en la calle, comprometida con las realidades dolientes que estaban suponiendo la gestión de la crisis y el ataque frontal a los derechos y libertades ciudadanos, junto a colectivos y asociaciones ciudadanos, movimientos sociales, sindicatos de clase, colectivos específicos como la PAH, o promoviendo iniciativas como las Marchas por la Dignidad, las Mareas... etc.

Pero la apertura de ese ciclo político y “*el golpe en el tablero*” junto a la llamada a “*tomar el cielo por asalto*”, generó una expectación y una esperanza de cambio que frenó las movilizaciones y desvió la protesta social hacia la confianza de que el final del ciclo electoral supondría la llegada de un nuevo tiempo de cambio que acabaría con la crisis económica y sus consecuencias. Nada más lejos de la realidad.

La expectación generada no se ha cumplido, las consecuencias de la crisis económica continúan, se consolidan y profundizan, y la movilización social, sufre estado de coma: es IU la que sabe, puede y debe resucitar la movilización

No es tiempo ahora de buscar a los culpables de la desmovilización social, pero sí de confirmar que IU también se dejó deslumbrar por los acontecimientos a futuro del ciclo electoral y además en un papel subalterno a Podemos, lo que la distanció de la calle como organización sin que por ello la militancia dejara de seguir participando en las movilizaciones que en mayor o menor medida y de forma sectorial, se han seguido manteniendo en el tiempo en diferentes lugares y ámbitos a lo largo y ancho de nuestro país.

Es la militancia y su valor de compromiso permanente con la realidad de injusticia que la rodea, la que hace que IU siga teniendo sentido y valor en sí misma ante el reto de recuperar el tiempo perdido y la movilización social como motor de cambio político. Y es la militancia, desde el debate democrático y desde la confianza en el proyecto político de IU, la que deberá plantear y defender los cambios necesarios para que IU recupere el espacio perdido y la dirección política que la sitúe en el nuevo tiempo de la izquierda transformadora en España.

IU tiene futuro si interpreta de forma vanguardista su enorme trayectoria y bagaje. Desde el convencimiento de que sin movilización social no habrá cambios políticos, IU debe trabajar para volver a tener instrumentos de lucha política legitimados por la ciudadanía y compartidos con ella.

IU siempre fue el referente de la izquierda alternativa, la voz de la clase trabajadora y los derechos sociales. Su discurso está más presente que nunca porque el conflicto social se mantiene y las consecuencias de la crisis continúan.

Retomar la movilización social junto a otras organizaciones de todo tipo, y junto a la espontaneidad de la gente ante la frustración generada porque el cambio prometido no se va a producir, debe ser, junto al compromiso de la militancia y la labor institucional, un objetivo prioritario en el nuevo tiempo de IU.

Es fundamental adaptar nuestra organización a los contextos, y para ello proponemos una revolución de metodologías, de formas de relacionarnos con los ciudadanos, de mejorar nuestros procesos internos de decisión y de ir a estructuras más horizontales y colegiadas, en donde el debate y la discusión política vertebran nuestro trabajo. Sólo hablando con la gente de los problemas que les afecta, y haciéndoles partícipes de las posibles soluciones, seremos capaces de contribuir a la recuperación de la movilización social y la posibilidad de transformar la realidad desde la política.

Somos referencia de lucha y compromiso y debemos serlo junto a otros y otras. El tiempo de considerarnos hegemónicos de la movilización ha pasado. Ahora toca ir con otros, sumar para multiplicar resultados y participar de otras iniciativas de movilización y compromiso social en clave

colaborativa. Aportando la experiencia y la visión propia de nuestra fuerza política, fomentando la participación con perspectiva pedagógica y de invitación a normalizar las iniciativas de protesta y movilización como elemento de consolidación democrática y respuesta política, y siempre desde el respeto a la diferencia y la consideración de ésta como algo legítimo y enriquecedor.

La realidad social, política, económica y cultural de España necesita que se restablezca la movilización social. Con independencia de los resultados electorales de las pasadas elecciones generales o de la nueva cita electoral que pueda producirse, lo cierto es que las políticas de austericidio, empobrecimiento y recorte masivo de derechos fundamentales, no pueden ser vencidas sólo desde la espera a que nuevas fuerzas políticas o nuevas alianzas cambien el orden de las cosas.

La Historia y la experiencia acumulada como fuerza política y de compromiso social nos dicen que los cambios profundos, las transformaciones que perduran y la consolidación de formas de vida dignas, deben ir acompañadas de una acción política que vincule la movilización con la propuesta y ésta a su vez con presencia en las instituciones. Y todo ello junto a otros agentes sociales y políticos sensibles y susceptibles de sumar su esfuerzo al cambio.

Para todo ello IU debe poner en marcha una política de alianzas y de colaboración con todos aquellos sectores, organizaciones, colectivos y sindicatos que estén dispuestos a sumar esfuerzos para recuperar el protagonismo de la gente en la calle a través de la movilización, haciendo un llamamiento a la recuperación del espacio y el tiempo perdidos para volver a tensionar a los millones de ciudadanos/as afectados por la crisis que en su día se indignaron, se movilizaron, despertaron y ahora sienten frustración por no haberse mejorado la situación.

Debe ser IU junto a otros colectivos y organizaciones, la que recupere el mensaje de que la movilización es imprescindible. Y desde la labor de su militancia, el compromiso de sus cargos públicos y la definición de una hoja de ruta clara por parte de la dirección, establecer un calendario de acciones, propuestas y campañas a desarrollar, siempre desde la invitación a otros sectores a colaborar en su elaboración, diseño y desarrollo.